

Emociones y exclamación: *la mostración* de la subjetividad en el discurso político¹

Ana Soledad Montero
UBA - CONICET
(Buenos Aires, Argentina)

La dominación carismática supone un proceso de comunización de carácter emotivo (Max Weber, 1988, p. 194).

En este artículo analizamos el empleo de la exclamación, como modalidad privilegiada de mostración de la subjetividad y las emociones del locutor (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), en algunos fragmentos de discursos emitidos por el ex Presidente de la Nación argentino entre 2003 y 2006. Mostramos que la exclamación desencadena estrategias argumentativas de oposición, descalificación y refutación, las cuales, en términos discursivos, contribuyen a la representación crítica de las palabras ajenas y a la consiguiente construcción del ethos (Maingueneau, 1999, 2002) presidencial.

Palabras clave: exclamación, emociones, oposición, modelo dialogal, ethos discursivo, discurso político.

Emotions and Exclamation: On Subjectivity's Monstration in Political Discourse

This article examines the use of the exclamatory modality as a means of showing of the locutor's subjectivity and emotions (Ducrot, 1984; Plantin, 1997) in some fragments of speeches delivered by former President, Néstor Kirchner, between 2003 and 2006. The analysis of these speeches shows that the exclamatory modality leads to argumentative strategies of opposition, disqualification and refutation, which, in terms of discourse, contribute to a critical representation of the other and to a specific configuration of the locutor's discursive ethos (Maingueneau, 1999, 2002).

Keywords: exclamation, emotions, opposition, discursive ethos, political discourse.

¹ Este trabajo forma parte de la investigación "Memoria y ethos militante. Reelaboraciones de los setenta en el discurso presidencial argentino (2003-2007)" que estoy llevando a cabo en el marco del Doctorado en Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires (Argentina) desde el año 2006, con una beca doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET).

Émotions et exclamation : de la monstration de la subjectivité dans le discours politique

Dans cet article nous analysons l'emploi de l'exclamation en tant que modalité privilégiée de la monstration de la subjectivité et des émotions du locuteur (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), dans quelques fragments de discours émis par l'ancien Président argentin, entre 2003 et 2006. Nous démontrons que la modalité exclamative déclenche des stratégies argumentatives d'opposition, de disqualification et de réfutation qui contribuent à une représentation critique du discours de l'autre et à une configuration spécifique de l'ethos discursif (Maingueneau, 1999, 2002) présidentiel.

Mots clés : exclamation, émotions, opposition, ethos discursif, discours politique

INTRODUCCIÓN

En este trabajo nos proponemos analizar el empleo polifónico de la exclamación, en tanto modalidad privilegiada de mostración de la subjetividad y las emociones del locutor (Ducrot, 1984; Plantin, 1997), en un conjunto de fragmentos de discursos emitidos por el ex Presidente de la Nación argentino entre 2003 y 2006. En esos fragmentos estudiamos algunas estrategias argumentativas de oposición, descalificación y refutación que se despliegan a partir del empleo de la exclamación. De ese modo, exploramos las distintas representaciones (más o menos críticas) que el discurso presidencial ofrece de la palabra ajena y la consiguiente construcción discursiva del *ethos* presidencial (Ducrot, 1984; Maingueneau, 1999, 2002).

Para el recorte del corpus de análisis hemos procedido del siguiente modo: del conjunto total de discursos oficiales pronunciados públicamente por el ex presidente N. Kirchner en su rol de Jefe de Estado² hemos seleccionado, a modo ilustrativo, algunos fragmentos en los que analizamos los distintos efectos que la exclamación desencadena en ese discurso político. Sin embargo, dado que nos ocupamos de describir fenómenos de gran regularidad y sistematicidad, existen numerosos ejemplos suplementarios que corroboran nuestro análisis.

² Durante sus casi cinco años de gobierno (mayo 2003- diciembre 2007), el ex Presidente N. Kirchner pronunció alrededor de 830 discursos públicos, que se encuentran disponibles en la página oficial de Presidencia de la Nación (www.presidencia.gov.ar). Nuestro material de análisis excluye las entrevistas y apariciones extra-oficiales del ex mandatario.

En cuanto a nuestro objeto de estudio, el discurso político, este trabajo recoge los aportes de investigaciones provenientes del dominio de la lingüística, del análisis del discurso y del análisis político. Por un lado, en el ámbito académico ibero y latinoamericano existe una profusa producción teórica sobre el discurso político que ha dado lugar a un fértil y nutrido campo de estudios, con el que este trabajo dialoga muy especialmente. Muchas de esas investigaciones se ocupan de indagar, desde perspectivas pragmáticas, semánticas, enunciativas y/o argumentativas, en los complejos procesos discursivos que sustentan las relaciones de poder y los entramados simbólicos de las sociedades contemporáneas³.

Por otro lado, con el retorno de los populismos en Latinoamérica, en los últimos años se ha reabierto, en el campo de las ciencias sociales y la teoría política, un intenso debate acerca del discurso populista, que se pregunta por sus principales características y, especialmente, por sus efectos sobre los imaginarios sociales y políticos (Laclau, 2005; Corten, 2006; Charaudeau, 2009; para el caso argentino, Aboy Carlés & Semán, 2006; Aboy Carlés, 2005; Novaro, 2006). Aunque en este trabajo no abordamos directamente la impronta populista del discurso kirchnerista, esos trabajos constituyen un necesario telón de fondo para pensar nuestro caso de estudio.

Si bien el discurso no es la única dimensión por atender para estudiar fenómenos políticos complejos y multifacéticos como las democracias o los populismos latinoamericanos, puede afirmarse que la importancia del discurso político reside en que éste constituye el principio articulador y configurador de cierta “realidad política”, en tanto fundamenta, argumenta y así configura los alcances, los marcos, los límites legítimos de lo posible y lo imposible, lo decible y lo indecible, los amigos y los enemigos, en determinada comunidad política. Como dice Charaudeau (2006, p. 16):

el gobierno de la palabra no es el todo de la política, pero no puede haber acción sin palabra: la palabra interviene en el espacio de discusión ... la

³ Algunos de los trabajos recientes más relevantes son: Bolívar (2009, 2008, 2001), Pujante y Morales López (2009), Arnoux (2008), entre otros. Es preciso destacar también los trabajos de Irma Chumaceiro, Lourdes Molero de Cabeza, Frances Erlich y José Luis Blas Arroyo, cuyos numerosos e interesantes estudios sobre el discurso del presidente venezolano H. Chávez, el discurso populista y el discurso político en general no podemos citar extensamente por falta de espacio.

palabra interviene en el espacio de acción ... la palabra interviene en el espacio de persuasión para que la instancia política pueda convencer a la instancia ciudadana de lo bien fundado de su programa y de las decisiones que ella toma, gerenciando los conflictos de opinión en beneficio propio.

Como es sabido, gran parte del sentido y la eficacia de los discursos políticos se basa en su alto grado de polemicidad con respecto a diversos frentes. En el caso del discurso kirchnerista, la confrontación parecía ser uno de los principales rasgos del *ethos* presidencial (Montero, 2008, 2009). Funcionarios de gestiones anteriores (especialmente la Dictadura Militar y la “década del noventa”), economistas “ortodoxos”, la prensa, la Iglesia, entre otros actores, eran los principales adversarios que el ex Presidente definía en su discurso. Así, las “cuestiones” (Plantín, 2005) sobre las que se polemizaba y se argumentaba eran también diversas.

A partir del modelo dialogal y de la teoría de la argumentación en las emociones desarrollados por C. Plantín (1997, 2005) nos interesa entonces abordar la exclamación como una estrategia de contra-argumentación y como un modo de expresión de las emociones del locutor y por lo tanto de construcción de su *ethos*. De hecho, creemos que en el discurso político, lejos de aparecer sólo en el dominio de lo “dicho” (en los “enunciados de emoción” a los que alude Plantín, 1997), las emociones también se “muestran”: en efecto, la exclamación constituye un recurso de primer orden para la “mostración” del yo y la expresión de sus emociones. Esto confiere al locutor una determinada “corporeidad” que contribuye asimismo a suscitar emociones en el auditorio y provoca un efecto de identificación o diferenciación con respecto al líder político.

Diversas son las emociones que pueden expresarse en los discursos políticos: amor, emoción, admiración, rechazo, cólera o vergüenza son algunas de ellas. En el conjunto de discursos presidenciales que estudiamos encontramos, en términos generales, dos grupos de emociones: aquéllas protagonizadas por el propio locutor y cuya función es incluir al auditorio en un colectivo de identificación (Verón, 1987) mediante la evocación de emociones de celebración, elogio o penas compartidas con el auditorio; y aquéllas cuya función reside en identificar al adversario político y excluirlo de la esfera de identificación: se trata de los sentimientos de odio, temor, rechazo o descalificación de la palabra y los actos del oponente.

EXCLAMACIÓN Y MODALIDAD AFECTIVA

Es sabido que la modalidad exclamativa es una de las vías privilegiadas de acceso a la subjetividad del locutor, en la medida en que, mediante esta modalidad, el locutor no sólo habla del mundo y atribuye propiedades a los objetos del discurso, sino que se muestra a sí mismo y califica su enunciación. Para Ch. Bally (1944), precursor en los estudios sobre modalidad y enunciación, la exclamación⁴ constituye una de las formas en que se manifiesta la modalidad afectiva, en tanto expresa determinadas “emociones y deseos” del sujeto modal frente a lo dicho⁵. Ducrot (1986), por su parte, aborda las exclamativas partiendo de la hipótesis -central en la semántica argumentativa- de que el sentido de un enunciado consiste en una descripción, calificación y evaluación de la enunciación, cuyas marcas aparecen inscriptas en el discurso bajo la forma de instrucciones polifónicas y argumentativas. Así, todo enunciado se muestra a sí mismo “como algo que lleva a admitir tal o cual conclusión”, asignando a la enunciación determinados “poderes o consecuencias” y ofreciendo una determinada representación del propio decir (Ducrot, 1986, pp. 190-191). Según Ducrot, es esta perspectiva teórica la que permite distinguir semánticamente los enunciados exclamativos de los enunciados asertivos que contienen la misma información. La diferencia entre estos dos tipos de enunciados radica en el modo en que el locutor representa su propia enunciación: si los asertivos la representan como consecuencia de una elección, de una decisión o evaluación racional a partir de ciertos datos del mundo, los enunciados exclamativos, en cambio, representan la

4 Categoría difícil de definir desde el punto de vista gramatical, para Culioli (1974) las exclamativas son asertivas con “quelque chose en plus qui se marque par des procédés divers, lexicaux, prosodiques, syntaxiques. On les rapproche des emphatiques, des interrogatives sans plus. On parle de syntaxe affective, de sentiment vif devant un événement, d’expressivité, on dit qu’elles expriment le haut degré” (1974, p. 6). Alonso Cortés, en su célebre estudio sobre la exclamación en español, señala que la clase de las oraciones exclamativas se caracteriza por ponderar cuantitativa o cualitativamente una propiedad gradual atribuida a un objeto. Sus marcas gramaticales consisten en la entonación exclamativa y en la presencia de palabras-cu (cual, qué, cómo y cuánto) o artículos exclamativos. El autor señala asimismo que las oraciones asertivas con entonación exclamativa no pertenecen a la clase antes señalada (puesto que no poseen palabras exclamativas) pero que pueden denominarse “exclamaciones”.

5 También para Kovacci (1990) la exclamación -expresión de actitudes emocionales frente lo dicho- pertenece a la clase de la modalidad afectiva. Esta modalidad puede superponerse con otros tipos de modalidad, como la epistémica. De ahí que algunos autores consideren que la exclamación pertenece a la clase de las modalidades de enunciación, mientras que la modalidad epistémica, junto con la lógica y la deóntica, pueden clasificarse dentro de las modalidades de enunciado (cf. Fuentes Rodríguez, 1991).

enunciación como “arrancada del locutor a través de los sentimientos o sensaciones que experimenta”, y como motivada por la evidencia de los hechos, que parecen forzar al locutor a hablar más allá de su voluntad. La enunciación se muestra entonces como involuntaria y surgida “de una experiencia atestiguada más que declarada” (Ducrot & Schaeffer, 1998, p. 672), de ahí que este tipo de enunciados nos resulten “espontáneos” y “viscerales”. Además, la exclamación presenta la enunciación como un hecho necesario y no arbitrario, lo que implica un grado alto de compromiso con lo dicho, un fuerte vínculo subjetivo entre el locutor y su enunciado⁶.

Para Plantin, los elementos paraverbales tales como la entonación, la voz –un “potente vector de atracción/ repulsión” (2005, p. 93)–, los rasgos idiosincrásicos, las selecciones léxicas y el modo de hablar en general son centrales en la constitución del *ethos* discursivo y de la estructura argumentativa del discurso.

A partir de la lectura de la bibliografía sobre el tema y luego del análisis de nuestro corpus, podemos decir que las expresiones exclamativas allí presentes se caracterizan por las siguientes propiedades semánticas y pragmáticas:

(i) En primer lugar, la exclamación “muestra” algo relativo a la enunciación y a la subjetividad del locutor y no sólo “dice” algo del mundo. El locutor, responsable de los enunciados exclamativos, puede ofrecer distintos grados de “mostración” del yo y por ese medio calificar su enunciación como más o menos mediada por su subjetividad⁷. (ii) Los enunciados exclamativos suelen ser discursos reactivos frente a una situación o discurso ante los que el locutor reacciona subjetivamente, de ahí que se los pueda considerar como polifónicos. Así, la exclamación tiene la propiedad de citar o crear discursos ajenos y calificarlos o evaluarlos. El locutor, protagonista absoluto de los enunciados exclamativos, puede

⁶ A partir de su teoría polifónica de la enunciación, Ducrot (1986) sostiene que la exclamación está a cargo de un enunciador específico, el enunciador de la sorpresa, la indignación o la alegría desencadenada por la situación presentada en el discurso.

⁷ Para Ducrot (1986) es necesario distinguir la figura del locutor (L) del locutor como ser-en-el-mundo (λ). Las exclamativas y las interjecciones son expresiones plenamente a cargo de L, en la medida en que éste no sólo habla sino que también “muestra” la situación exclamada como la fuente y origen de su enunciación. En otros casos, en cambio, es λ quien habla a través de L y se encarga de “comentar” una determinada situación en tanto ser-en-el-mundo: en esos casos, el locutor “habla” de sí mismo pero no se “muestra” como la fuente de la “vivencia” que desencadena su enunciación.

tomar entonces diversas posturas con respecto a los discursos evocados: adhiere a ellos, se identifica con ellos, los concede, se opone a ellos, los descalifica o los refuta. (iii) Otra característica central de la exclamación es su performatividad. El sentido de los enunciados exclamativos es un efecto de la situación de enunciación, en la medida en que es el acto mismo de exclamar lo que califica o imprime determinado valor a una situación⁸. (iv) Los enunciados exclamativos son incompatibles con la negación: no pueden ser verdaderos ni falsos. (v) Además de su valor ilocutivo primario, el expresivo, los enunciados exclamativos poseen otros valores ilocutivos: ellos son especialmente adecuados para dar órdenes, amenazar, hacer pedidos o expresar deseos.

Las marcas lingüísticas de la exclamación presentes en los discursos estudiados son diversas: oraciones exclamativas encabezadas por palabras exclamativas o palabras-cu (“qué”, “cuánto” “cuál” y “cómo”); artículos exclamativos (el, la, lo + que átono); interjecciones; “sí” exclamativo; términos de alto grado y de polaridad negativa (tan, tanto, más, menos, muy, ni, ningún, nadie, nada); adjetivos y sustantivos intensivos o afectivos⁹; términos de emoción¹⁰, subjetivemas¹¹; preguntas exclamativas¹²; o simplemente, aserciones con entonación exclamativa. El lector reconocerá cada una de estas estrategias en los ejemplos citados.

8 Desde una perspectiva pragmática, Alonso Cortés (1999a, 1999b) sostiene que la exclamación constituye un “índice” en la situación locutiva, índice que refiere a algo del mundo que sorprende o al menos “afecta” al locutor. La fuerza ilocutiva de las exclamativas consistiría en que éstas imprimen cierto valor al acto de habla y ponen en el centro de la escena las emociones del locutor. Milner (1978), por su parte, sostiene que la exclamación tiene efectos eminentemente pragmáticos. Según este autor existe determinada clase de palabras (*i.e.* los sustantivos de calidad y los adjetivos afectivos) cuyo sentido no puede deslindarse de la situación de enunciación: desprovistas de referencia objetiva y/o externa a la situación de enunciación, estas palabras crean su propia referencia en el mismo acto de enunciación. Se trata de palabras “intensivas”, a las que es imposible no asociarles un determinado afecto (positivo o negativo) y que ponen en el centro de la escena los valores, las apreciaciones y los afectos del locutor. También Culioli considera que las exclamativas crean valores referenciales que no se vinculan a ninguna realidad externa (1974, p. 8).

9 Para Milner (1978), los adjetivos y sustantivos intensivos, de naturaleza no-clasificante y valorizante, se caracterizan por ser compatibles con exclamaciones en “qué”, por ser incompatibles con preguntas globales, por ser sustituibles sin afectar su carácter valorizante y por ser incompatibles con la negación.

10 Plantin (1997).

11 Se trata de unidades léxicas subjetivas (sustantivos y adjetivos evaluativos y afectivos) mediante cuyo uso el locutor “se confiesa explícitamente ... o se reconoce implícitamente ... como la fuente evaluativa de la afirmación” (Kerbrat-Orecchioni, 1986, p. 93).

12 Las preguntas exclamativas se definen como oraciones exclamativas con forma de pregunta. Es el caso de “¡Qué no haría una madre por su hijo!” o, en nuestro corpus, “¡Cómo voy a formar una comisión clandestina!” (Alonso Cortés, 1999).

EL MODELO DIALOGAL: ARGUMENTACIÓN, DIALOGISMO Y CONTRADISCURSO

El modelo dialogal propuesto por Plantin (2005) parte de la hipótesis de que todo discurso argumentativo, aunque se trate de un discurso monolucutor, es polifónico e intertextual en la medida en que siempre posee una dimensión dialógica: el locutor, como un *metteur en scène*, atribuye determinados discursos a otras voces con las que polemiza o acuerda.

Esta teoría pone en el centro de la escena argumentativa la “cuestión argumentativa”, concebida como la confrontación de puntos de vista contradictorios en relación con un tema polémico. Puesta en duda de un determinado punto de vista, suspensión del asentimiento o no-identificación del locutor con el discurso de su oponente, la cuestión argumentativa desencadena un “acto reactivo” que obliga al locutor a argumentar o justificar su propia posición retomando el discurso ajeno de manera crítica. La argumentación es entonces un modo de construcción de respuestas a cuestiones que organizan un conflicto discursivo (Plantin, 2005, p. 58).

La situación argumentativa es una situación tripolar, con tres actantes. Según Plantin (2005), estos tres roles argumentativos son:

- el proponente: corresponde a la opinión dominante o el discurso hegemónico, tal como está encarnado en la ley. Su función es proponer;
- el oponente: mantiene un discurso negativo respecto de la proposición. Su función es oponerse al discurso del proponente. Esta oposición puede ser verbal o paraverbal;
- el tercero: no se alinea, duda o pone en cuestión. Transforma con su duda la oposición en una cuestión argumentativa. En el discurso político, el tercero es el auditorio, a quien es necesario persuadir.

A partir de nuestro análisis, sostendremos que el discurso presidencial funciona en ciertas ocasiones como proponente y en otras, como oponente. Cuando el ex Presidente califica positiva o negativamente su gestión o situaciones de las que él es protagonista (sección 1), y en los empleos concesivos (sección 2), actúa como proponente. Cuando se opone, descalifica o refuta la palabra ajena (secciones 3, 4, 5), actúa como oponente. Luego veremos que este doble posicionamiento del

ex Presidente en la escena argumentativa le confiere ciertos rasgos peculiares, que abordamos en la conclusión del trabajo.

El discurso político es, por definición, confrontativo, polémico y conflictivo, y gran parte del sentido de estos discursos se desprende del modo en que se representa el discurso ajeno o de la imagen que de él se construye: acuerdo, concesión, ironía, sarcasmo, descalificación, oposición o refutación son algunas de las posturas que el locutor puede adoptar frente al discurso del otro. A través de su voz, el discurso ajeno será entonces denostado o ensalzado, descalificado o tolerado y cargado de sentidos adicionales que contribuirán al fortalecimiento del punto de vista sostenido por el locutor. Así, la exclamación sirve para *calificar* los objetos del mundo y, sobre todo, los discursos a los que alude, construyendo una determinada representación o imagen del discurso evocado o creado, e incluso del propio decir. Esta representación se realiza desde la perspectiva del locutor, que imprime y afirma su presencia sobre la palabra del otro: “quien dice representación, dice imagen investida –de manera visible o no- por la subjetividad del sujeto que representa” (Sauerwein Spínola, 2000, p. 13).

Esto nos lleva a abordar el tema del *ethos* discursivo. Definido como la proyección del sujeto hablante en su discurso, el *ethos* es una noción íntimamente ligada a la cuestión de las emociones en la argumentación. En tanto figura de autoridad, y muy especialmente en los discursos políticos, el locutor se “muestra” en su discurso atribuyéndose determinados rasgos que le confieren credibilidad y aceptación frente a su auditorio (Maingueneau, 1999, 2002; Plantin, 2005; Charaudeau, 2006). En este trabajo intentamos dar cuenta de esta dimensión de la argumentación en el discurso presidencial.

EXCLAMACIÓN: DE LA CALIFICACIÓN A LA REFUTACIÓN

Dijimos que la exclamación, mecanismo polifónico y performativo que implica un grado alto de aserción y responsabilización sobre lo dicho, es una estrategia para representar la palabra ajena y la propia enunciación. Así, la exclamación constituye uno de los medios por los cuales el locutor “califica” o “pondera” otros discursos, ofreciendo una representación más o menos crítica de ellos. En efecto, la exclamación contribuye a tomar distancia, descalificar o generar adhesión con respecto a los discursos

evocados. Esto permite configurar espacios discursivos de adhesión con el auditorio y diferenciación de los adversarios políticos, en los que se definen los roles discursivos y se conforma la figura del enunciador.

En este trabajo intentaremos clasificar algunos enunciados exclamativos extraídos de los discursos presidenciales de N. Kirchner (2003-2006) en función del grado de acercamiento / distanciamiento con respecto al/ a los otro/s discursos allí evocados. Así, en un arco que va de la calificación (positiva o negativa) a la refutación, pasando por la concesión, la oposición y la descalificación, el discurso propio y el ajeno adquieren pleno protagonismo. El grado máximo de identificación con el auditorio y de aserción está dado por la calificación (positiva o negativa) de discursos, eventos y situaciones que afectan al círculo del gobierno, en los que el locutor “califica” su propia gestión y su propia palabra. La concesión, la oposición y la descalificación constituyen grados intermedios de representación crítica del discurso ajeno. La refutación, por su parte, supone el mayor grado de distanciamiento y rechazo del discurso evocado.

Antes de proceder al análisis, es necesario aclarar que, como se verá, la negación tiene, en estos discursos, un papel fundamental en la medida en que se trata de discursos polémicos y de estrategias de refutación, oposición o descalificación del discurso ajeno. En efecto, muchos de los enunciados exclamativos que estudiaremos a continuación contienen negaciones o términos de polaridad negativa, que constituyen, evidentemente, marcas explícitas de oposición. No obstante, nos interesa observar que la exclamación funciona como una instrucción semántica suplementaria que refuerza y profundiza la intensidad de esta oposición en tanto y en cuanto “muestra” la subjetividad y las valoraciones del locutor.

1) Calificación y construcción del colectivo de identificación

Una primera observación de las exclamativas en nuestro corpus nos lleva a señalar que estas construcciones suelen tener la función de calificar (positiva o negativamente) situaciones en las que el locutor es el protagonista exclusivo. Las exclamativas funcionan entonces como “calificativas” cuando valoran positivamente discursos o propiedades atribuidas tanto al gobierno (y por ende a la propia figura presidencial) como a otros actores que quedan, por este acto, incluidos en el círculo del

gobierno. En este empleo, las situaciones valoradas pueden referir a la persona del enunciador, a un nosotros exclusivo (que remite a la cúpula del gobierno), o a un nosotros inclusivo (que incorpora a los destinatarios del mensaje). La calificación contribuye tanto a dar cuerpo a la figura del enunciador como a conformar un colectivo de identificación.

En este empleo, el locutor funciona como proponente en la medida en que propone enunciados que muestra como verdaderos y evidentes, como derivados de los hechos mismos y por lo tanto no discutibles. El locutor propone exclamando, ya que con la exclamación “pone” performativamente algo nuevo en el mundo: el punto de vista presidencial.

La exclamación puede referir a situaciones valoradas positivamente por el locutor: se trata de elogios, enunciados de admiración, aclamaciones, celebraciones de logros o hechos protagonizados por el gobierno o por actores que son considerados “aliados”. Términos de alto grado, subjetivemas y adjetivos calificantes son algunas de las estrategias desplegadas en este tipo de discursos¹³.

Hemos dado pasos muy importantes. **Hemos logrado la quita más importante** que recuerde la historia del mundo en la deuda privada ... Pagamos y dijimos **basta**. **¡Pero miren cómo hemos avanzado hasta ahora!** (25/01/06)

qué buena noticia para todos los argentinos que los propios argentinos empiecen a reconstruir la propia Argentina y su propio mecanismo de inclusión social. **Es espectacular**, hay empleo, levantan sus viviendas, ésas donde van a compartir con el amor de sus familias la posibilidad de ser y de estar. (24/04/06)

¡Por fin nos sentimos argentinos y entramos a defender esta historia, esta Patria, este suelo, esta bandera, esta tierra que nos honra a todos y el sentir de nuestros héroes y de nuestros próceres!

Combatientes de Malvinas, señores oficiales, suboficiales y soldados: perdón y muchas gracias por lo que hicieron por la Patria. (02/04/06)

Las cuestiones sobre las que se argumenta en los ejemplos citados son: “hemos logrado una quita de la deuda privada”, “la Argentina ha avanzado durante mi gestión de gobierno”, “la Argentina crece”,

¹³ Recordamos que no todos los ejemplos analizados contienen exclamaciones explícitas: en algunos casos, los indicios que dan cuenta de la mostración exclamativa y enfática de la subjetividad son los términos de alto grado, los términos intensivos o afectivos, o simplemente la entonación.

“aumenta el empleo”, “aumenta la actividad económica”, “los argentinos recuperamos el orgullo por nuestro país”.

También nos encontramos con enunciados exclamativos que remiten a emociones negativas, tales como la pena, la vergüenza o el lamento por situaciones compartidas con el auditorio. El efecto de estos enunciados es configurar, por la vía del pathos, un terreno de identificación con el auditorio. Si bien en estos casos hay cierto grado de confrontación con actores que se presentan como adversarios acusados de haber “vaciado la Argentina” o haber hecho sufrir al “pueblo argentino” (categoría en la que se incluye al locutor y al auditorio), en estos enunciados priman la función emotiva y el llamado a la “bronca” o la “piedad” (*ad misericordiam*).

*¡Miren las cosas que nos han pasado y tenemos el país en pie todavía!
¡Miren si los argentinos podemos! (21/10/06)*

El pueblo argentino, los que están acá y los que miran por televisión, saben lo que sufrieron, saben la desocupación que tuvieron que sufrir, saben lo que significó la devaluación asimétrica, el default, todas las cosas que le pasaron a la Argentina todo el mundo lo tiene perfectamente en claro. (07/06/06)

Las cuestiones argumentativas que el locutor propone, y que enfatiza exclamativamente, son: “a pesar de haber tenido problemas, los argentinos estamos en pie”, “el pueblo argentino sufrió la desocupación, la devaluación, el default” y “durante muchos años se vació la Argentina”.

Como vimos, el carácter performativo de la exclamación atribuye a estos discursos un alto grado de aserción y apropiación de lo dicho, y “muestra” un ethos que habla desde sus emociones profundas, desde una admiración o una pena que parecen surgir espontáneamente de su interior y que se hacen cuerpo en la voz presidencial.

2) Concesión

Para Plantin, la concesión consiste en reconocer “cierta validez a un discurso que expresa un punto de vista diferente [del punto de vista del locutor] pero manteniendo siempre sus propias conclusiones” (2005, p. 71), lo que suele dar pie a la emergencia de un ethos “positivo”, abierto,

que escucha y considera los puntos de vista del adversario. Así, pueden considerarse concesivas aquellas construcciones exclamativas en las que el locutor evoca un discurso controvertido, que el locutor acepta pero con el que no se identifica. De ahí que puedan recibir encadenamientos en *pero* o *sin embargo*.

El locutor también es en estos casos proponente en tanto y en cuanto pone en escena su propio punto de vista aceptando ciertos argumentos del otro pero asegurándose de afirmar las conclusiones que él busca sostener. Este mecanismo se verifica en los siguientes ejemplos:

*No se sale de un día para otro, si pueden salir a vender la noticia y decir: "Qué mal que viaja la gente". Es **cierto, qué mal que viaja la gente, pero de un día para otro eso no se arregla**. Que lo digan los mentirosos, los demagogos, los que quieren hacer populismo corto, eso de un día para otro no se arregla. (21/02/06)¹⁴*

*Después de tantas cosas que nos pasaron tengamos una actitud positiva, si nos está yendo mucho mejor que antes. **Claro que nos falta mucho, claro que tenemos que resolver muchísimas cosas, claro que hay muchísimas asignaturas pendientes. Pero** hay algunos que en vez de tener la actitud de generar las propuestas superadoras para ayudar a resolver las cuestiones pendientes, lo que tratan es de generar la máquina de impedir. (19/07/06)*

Las cuestiones sobre las que se argumenta en estos ejemplos son: "los trenes andan mal y el gobierno debería resolver el problema rápidamente" y "todavía hay asignaturas pendientes en la Argentina". El locutor atribuye esos discursos a los "mentirosos", los "demagogos", los que generan "la máquina de impedir" y les concede una parte de sus argumentos (*es cierto, claro que*) pero afirma sus propias conclusiones, opuestas a las de sus adversarios.

La exclamación, nuevamente, sirve aquí para mostrar un ethos espontáneo y apasionado. La concesión, por su parte, crea un ethos conciliador y capaz de considerar los puntos de vista ajenos.

¹⁴ Discurso pronunciado en ocasión de un llamado a licitación para la modernización de la red ferroviaria.

3) Oposición / Objeción

En un grado de mayor distanciamiento con respecto a la palabra ajena, la exclamación puede tener también un valor opositivo cuando la enunciación se presenta como el choque de dos actitudes antagonistas. El estatus del discurso rechazado es sin duda distinto del que el ex Presidente está dispuesto a defender y sostener y es atribuido a sus adversarios. No se trata necesariamente de discursos efectivamente pronunciados sino de conjuntos de ideas, hechos, situaciones, ideologías o tradiciones conocidos por los oyentes, que son reconstruidos en el discurso presidencial.

Plantin (2005) denomina “objeción” a los discursos opositivos que consisten en “oponer un obstáculo” a la argumentación del otro. Se trata de una oposición más local y menos radical que la refutación, en tanto mantiene el diálogo abierto y no cierra el debate¹⁵.

Así, en el ejemplo que sigue la exclamación introduce un acto de habla desiderativo (marcado por el modo condicional) que cuestiona un evento sucedido con anterioridad: se trata de la falta de un “proyecto alternativo” al oficial por parte de la oposición política en ocasión de la sanción del proyecto de modificación del Consejo de la Magistratura¹⁶.

Es fundamental, central, esencial, que aunque muchas veces uno tenga un proyecto y no tenga mayoría para inspirarlo en este honorable recinto, cómo me hubiera gustado como argentino que frente al proyecto del Consejo de la Magistratura que nosotros apoyamos como oficialismo hubiera habido otro proyecto para que el pueblo argentino hubiera podido ver una discusión que hubiera enaltecido a este Congreso. (01/03/06)

En el siguiente ejemplo, a propósito del conflicto por las papeleras¹⁷, es la negación la que da cuenta de la oposición del locutor a un discurso que es definido por el ex Presidente como búsqueda de “réditos internos”

¹⁵ Este valor opositivo de la exclamación se acerca también a lo que Roulet (1989) denomina “controversia”, en el marco de su clasificación de los tipos de intercambio agonal. La controversia se caracteriza por estar más orientada a la afirmación del propio punto de vista que a la descalificación del discurso ajeno, por ser menos confrontativa, más serena y “reglée” que la polémica y la *scène de ménage*, los otros dos tipos de discurso agonal.

¹⁶ La reforma del Consejo de la Magistratura, proyecto de ley diseñado por el oficialismo, suscitó diversas críticas de parte de la oposición por se considerada afín a los intereses del gobierno. Cfr. Diario Clarín, 24/02/2006.

¹⁷ Controversia ambiental sostenida entre la Argentina y la República de Uruguay a propósito de la instalación de una fábrica de pasta celulosa en la orilla del río Uruguay, compartido por los dos países.

o como “pérdida de la razón”. Es el locutor quien *crea* este discurso en el propio y lo califica negativamente. A ese discurso se opone otro, el propio, que denomina “progresismo en serio”, mediante una exhortación al auditorio. A esto se agrega la exclamación (*¡Por Dios!*), que expresa un lamento e incluso un llamado a sus adversarios a reconsiderar su punto de vista.

Por Dios, no hay que perder la razón ni hay que buscar réditos internos en algo que nos conmueve, tratando de demostrar xenofobias del pasado. Apostemos al progresismo en serio de construir una América Latina unida, una patria grande como querían San Martín, Bolívar, O’Higgins, Artigas, que soñaban con una América Latina unida, con fuerza, que se pueda parar ante el mundo y levantar su voz con la potencialidad que corresponde. (30/11/06)

Como vemos, en estos dos casos la oposición es relativamente moderada y no clausura el debate; por el contrario, el locutor parece estar dispuesto a la negociación y la conciliación con los adversarios. Tanto los legisladores opositores como quienes están “a favor de las papeleras” son invitados a modificar sus posiciones y a sumarse al proyecto presidencial.

Las emociones manifestadas en estos ejemplos son del orden de la pena o la decepción, y el locutor busca no sólo expresar sus propios sentimientos sino, sobre todo, suscitar esas emociones en su auditorio, incluyendo a sus adversarios (destinatarios indirectos).

4) Descalificación

La descalificación supone un grado de mayor distanciamiento y polémica con respecto a los discursos oponentes. Éstos son creados o reconstruidos en el propio discurso presidencial, y rechazados en virtud del enunciador a quien éstos se atribuyen: la descalificación recae así sobre los presuntos responsables del enunciado citado, generalmente actores adversos al gobierno, que son denostados por su falta de autoridad o de legitimidad. El rol del locutor es aquí el de oponente en tanto y en cuanto reacciona frente a discursos circulantes opuestos a su punto de vista.

Nuestra noción de “descalificación” se aproxima así a lo que Apothéloz, Brandt y Quiroz (1992) denominan “mise en cause”, una de las formas de la “argumentación negativa”. Esta operación consiste en

rechazar o al menos poner en duda a la persona a cargo del enunciado citado. Se trata de una estrategia de desplazamiento del objeto de controversia hacia la persona descalificada, el contexto o las condiciones de producción del discurso citado. Este mecanismo se acerca también a lo que la retórica denomina *argumentación sobre la persona* o falacia *ad hominem*: se trata de contra-argumentos centrados no sobre los argumentos del otro sino sobre la persona criticada.

En los dos ejemplos que siguen observamos cómo el locutor, mediante la exclamación, fusiona el discurso ajeno en el propio, en una especie de discurso directo libre, e ironiza sobre el oponente. El discurso del otro, su persona y su falta de legitimidad se fusionan con el discurso presidencial: a través de su voz hablan los adversarios (*¡cuidado que...!; ¡qué importa si...!; total,... lo importante...*) y es esa superposición de voces, sumada a la modalidad exclamativa, lo que da pie a la descalificación:

*No hay que hacer problemas, José Luis, por las chicanas periodísticas de si van a participar o no los trabajadores, nosotros queremos que los trabajadores participen de toda la vida nacional, no queremos que estén ausentes y que los tengan allá en un rincón castigados y **cuidado porque si los trabajadores hablan se cae todo y el país explota**. Ese fue el discurso de los años 90, que todavía hay algunos medios y algunos periodistas que permanentemente dicen, si hay un trabajador que levanta la voz pidiendo algo o discutiendo algún tema, algún derecho o alguna cuestión salarial, “**cuidado que está en peligro la Argentina**”. Son los apóstoles de querer quedarse con todo, de querer quedarse con la rentabilidad argentina.* (30/03/06)

*Querido amigo Eduardo Fellner, gobernador de esta querida provincia de Jujuy, tantas veces olvidada, tantas veces, como la mayoría de las provincias argentinas, patio trasero, **¡qué importa si hay un pozo de 17 metros en Jujuy, eh!, si, con el perdón de Roggio, acá tenemos subtes, tenemos esto, tenemos lo otro...*** (07/06/06)

En otros casos los discursos adversarios son descalificados y tildados de ilegítimos porque se cuestiona la coherencia ideológica o la ética de las personas que los formulan: la exclamación agrega un plus de sorpresa e indignación frente la existencia de esos discursos.

Así, la descalificación de la prensa se sustenta en su accionar pasado (durante la dictadura militar o durante el gobierno de la década del noventa, por ejemplo). De ahí que el “archivo” sea la prueba en la que se

sostiene el argumento del locutor para descalificar a la prensa¹⁸. Asimismo, la falta de seriedad, de calidad investigativa y de fundamentos, y la sumisión a los intereses de “los dueños” del medio periodístico son otros de los argumentos en contra de los discursos de la prensa opositora.

Esto pasa en la Argentina, a veces se lo mandan a hacer al dueño de algunos medios y a veces a algunos que creen que escribir o ser periodista significa tratar de mostrar grandes diferencias con las cosas que un gobierno puede llevar adelante, en vez de mostrar una calidad intelectual, investigativa, seria y responsable en el análisis, donde la elevación de su capacidad intelectual, de la capacidad de escribir, de la capacidad de analizar, de la capacidad de estudiar, dé elementos fundados.

Cuánta falta le hacen a nuestro país plumas serias, responsables, fundadas, para poder encontrar esa visión que genere las verdades relativas que ayuden a construir una verdad desprovista del odio, provista de la calidad investigativa e intelectual que este país necesita; desprovista del oportunismo, pero provista de la seriedad y la responsabilidad que este país necesita para la recuperación de la autoestima, de amar y querer lo argentino. (18/04/06)

Fíjense las cosas que se han dicho [los periodistas], por eso es bueno tener un buen archivo, porque esto es lo que tenemos que soportar diariamente cuando vamos llevando esta gestión. ***Fíjense cómo analizan***, porque esta es la realidad. Esto es lo que escriben cotidianamente, claro, como salen todos los días las informaciones, un día dicen una cosa, después otra. Está bien. (27/09/06)

[Algunos diarios argentinos] decían que si éramos muy duros con los acreedores privados y hacíamos la quita del 70 por ciento la Argentina no tenía futuro, no tenía destino, que íbamos a quedar aislados, ***¡las cosas que decían!*** Obviamente ahí no hablaban de la posibilidad de una crisis energética porque el país no crecía en ese momento.

Fíjense ustedes qué mecánica casi perversa se utiliza, ¿no es cierto? Siempre ante la posibilidad de que los argentinos podamos salir adelante se está aventurando el peor de los males enfrente. (15/09/06)

Idéntico mecanismo se emplea para descalificar a organismos como el FMI o a ex funcionarios críticos del gobierno: si éstos son cuestionables

18 Véase el siguiente fragmento de discurso: “Sabemos donde están, quiénes le pagan y a quiénes les sirven todos esos consultores que escriben en muchos diarios cotidianamente. No se engañen, señores que están en sus casas, con esos comentarios, la mayoría están pagos, por arriba o por abajo. No todos, evidentemente, hay algunos que son..., pero hay otros que ya los conocemos. Esto es así. Entonces dicen “vos decís estas cosas, vamos a ir a la SIP”, que es el instituto de prensa, que resguarda la libertad de prensa. ***Miren cómo la cuidó desde el 76 en adelante***”. (30/03/06)

es en virtud de su pasado, un pasado vergonzante que es denunciado públicamente.

Después dicen que el Fondo [Monetario Internacional] cuestionó..., obvio, miren si el Fondo nos va a aplaudir a nosotros, por seguirlo miren como nos fue. El Fondo está en desacuerdo con las cosas que hace la Argentina pero nosotros no dependemos para nada del Fondo. Si hubiéramos hecho caso a Rato, al Fondo y a todos los demás sabemos como nos hubiera ido a los argentinos. Tuvimos nuestra propia receta, nuestro propio concepto, pagamos nuestra deuda, tenemos nuestra independencia económica, absoluta, soberana y decidimos los argentinos. (21/04/06)

Pudimos y vamos a seguir avanzando, corrigiendo errores, nadie es perfecto, pero ojo, algunos de los que nos señalan con el dedo son los que han vivido del privilegio que les dio este país injusto, durante mucho tiempo, donde la riqueza se concentró en pocas manos. Hay algunos que viven muy bien, y que han vivido muy bien toda su vida y que participaron de muchísimas cosas que pasaron en este país y hoy nos quieren marcar el camino y el rumbo o el supuesto marco de rectitud. No pueden mirar para atrás porque se le caen las sombras de esa historia que no pueden soportar porque no la pueden mostrar y no la pueden explicar. Nosotros luchamos por un modelo distinto, luchamos por un país distinto, luchamos por una Argentina para todos. (05/04/06)

En estos casos el discurso del otro es presentado como fuera de lugar, inválido o incorrecto en función de la falta de adecuación entre el enunciador y el contenido del enunciado. La palabra del otro es entonces mostrada como ilegítima, inadecuada e inhabilitada: así, cualquiera sea la cuestión argumentativa, no es ésta la que es desacreditada sino la figura del enunciador citado. Las emociones expresadas por el locutor en estos casos son del orden de la indignación (que provoca una denuncia pública) y el desprecio de sus adversarios. La interpelación al auditorio, por su parte, el llamado a “mirar” y “fijarse” (*miren; fíjense; pero ojo*) busca generar empatía e identificación con los oyentes, que se acentúa con el tono exclamativo y enfático (*obvio; pero ojo*).

5) Refutación

En esta gradación en función de los niveles de distanciamiento y cuestionamiento de la palabra ajena que la exclamación desencadena,

la refutación constituye el grado más alto de rechazo. Este mecanismo puede analizarse en paralelo con la negación metalingüística establecida por Ducrot (1984), cuyo funcionamiento constituye un modelo de análisis para observar los modos en que la palabra ajena es refutada. Caracterizada por su capacidad de anular discursos efectivamente pronunciados por otro locutor (o por el mismo locutor en un momento previo), y por estar a menudo seguida por una rectificación, la negación metalingüística tiene efectos discursivos de gran alcance en la medida en que permite cancelar marcos de discurso y reemplazarlos por uno nuevo, del que el locutor se hace responsable y que constituye el objeto de su discurso. Mediante esta negación, el locutor puede anular presupuestos y reemplazar el foco de la negación. Su efecto puede ser: *ascendente*; *contrastivo*; o *diferente de* (García Negroni & Tordesillas, 2001). Estas últimas serán las interpretaciones más habituales, las que desencadenan un “cambio de marco” y una alteración de la escala de evaluación o calificación de la situación.

Para Plantin (2005), la refutación constituye el modo más radical de oposición en un intercambio argumentativo ya que busca destruir el discurso atacado y clausurar definitivamente el debate. El locutor ocupa el rol de oponente en la medida en que se posiciona negativa y críticamente frente a discursos contrarios y los rechaza enfáticamente y de raíz. Las emociones que el locutor experimenta son del orden de la ira, la cólera o el desprecio hacia sus adversarios.

En los discursos que hemos analizado la exclamación cumple algunas de estas funciones, fuertemente refutativas. En el siguiente fragmento, por caso, el locutor cuestiona y anula la palabra del periodista citado (del periódico Clarín) (*qué culpa tengo yo si...; para qué...; cómo*), calificándola como “un error” desencadenado por una “información equivocada”, cancelando el diálogo y distanciándose cabalmente de las palabras del medio periodístico. Luego cambia el foco de atención (de la “agenda” al “país”, “la gente” y “gobernar”), anulando la escala y el marco del periodista citado (*qué me importa; es increíble*).

*No niego que el periodista que escribe la nota sea avezado, puede ser avezado y muy bueno, pero es falible, o por ahí le dieron una información equivocada. **Que culpa tengo yo si le dieron una información equivocada.** Pero a todos los argentinos, el día que empecemos a trabajar en una reforma de impuestos, que*

hay que hacerla con tiempo, con forma y demás, se lo vamos a comunicar. Y a este amigo periodista también le digo, ya que dice: "Kirchner nos pelea por la agenda", que me importa la agenda a mí, me importa el país, la gente, no la agenda, cómo puede ser, es increíble. La verdad es que me vengo a enterar ahora que estaban compitiendo conmigo por la agenda. Si yo no tengo diario, radio, televisión ni nada. ...

A estos prestigiosos amigos les digo que esta es la verdad, no voy a salir a decir una cosa por otra, para qué voy a formar una comisión clandestina, en qué mundo viven, es increíble. A veces a uno le cuesta creer el tipo de análisis. Y les digo con toda sinceridad, no les discuto la agenda a ustedes, cómo les voy a discutir la agenda, esa no es mi tarea, mi tarea es gobernar, hacer todo lo que pueda por mi Patria. (21/02/06)¹⁹

El periódico, por su parte, definió las palabras del ex Presidente como una "sobrerreacción" injustificada (Clarín, 22/02/2006), lo cual da cuenta del efecto reactivo y enfático que la entonación exclamativa provoca.

Las expresiones exclamativas "no importa", "qué me importa", muy frecuentes en el discurso presidencial, son indicadores del valor refutativo de la exclamación, en la medida en que anulan en su totalidad el planteo evocado y cambian el marco del discurso. De ahí que a menudo aparezcan seguidas de una reformulación que orienta sobre el nuevo marco o foco de atención.

Pero hay algunos que en vez de tener la actitud de generar las propuestas superadoras para ayudar a resolver las cuestiones tendientes, lo que tratan es de generar la máquina de impedir, no importa. Hagamos cosas, sigamos construyendo la Argentina, tengamos trabajo, tengamos la alegría de luchar, tengamos la apertura para con todos los sectores, construyamos fuerte una concertación plural pero que gobierne, no la concertación plural de la charla, sino la concertación plural de la realización, del mejoramiento de la vida de nuestros pueblos, donde los dirigentes demostremos que estamos por arriba de cualquier cuestión partidaria y enfoquemos a construir la Argentina que nos merecemos. Ese es el rumbo, ese es el camino que nosotros tenemos que llevar adelante. (19/07/06)

... hay algunos que fueron responsables de la explosión social, de la decadencia argentina, que hoy siguen hablando y se quieren mostrar como la alternativa y nos tratan de poner todo tipo de trabas. No importa, a nosotros nos interesa

¹⁹ Respuesta a una nota del diario Clarín (19/02/2006) en la que se alude a la supuesta formación de una comisión de funcionarios y especialistas para el tratado de una reforma impositiva (para seguir la polémica cfr. Clarín, 21/02/2006 y 22/02/2006).

el pueblo, nos importa la gente y sabemos que tienen memoria y todos ustedes se acuerdan quiénes fueron los que hicieron en la Argentina tantos desastres, que trajeron tanta hambre, tanto dolor y tanto llanto en el corazón de los argentinos. (26/10/06)

También encontramos casos de resemantización de la palabra ajena o cambio de valor semántico²⁰. Así, los términos “locura” y “estar en campaña” en los siguientes ejemplos adquieren valores semánticos distintos de los que el locutor les atribuye en la voz de sus adversarios. La refutación recae entonces sobre el empleo o sentido de una determinada palabra: si para los adversarios la “locura” reside en pagar la deuda externa, para el locutor una “locura” es seguir debiendo dinero al FMI (por las consecuencias que esto acarrea); si para los otros “estar en campaña” implica “hacer proselitismo”, en la voz del ex Presidente esta expresión significa “trabajar” o “cumplir su función de Presidente”.

Nos decían que era una falta de respeto, algunos medios que ustedes conocen, sacar semejante quita. También esta Plaza de Mayo, hoy formalmente, le dice chau al Fondo Monetario Internacional, la Argentina pagó su deuda, no depende más del Fondo.

Y nos decían que era una locura pagarle al Fondo. Para nosotros, una locura era seguir haciendo las políticas del Fondo en el país; una locura era seguir llevando a la Argentina a los niveles que se la llevó por esas políticas dependientes. (25/05/06)

*... seguro –escúchenme bien- que mañana mis amigos periodistas que están acá van a decir “Kirchner se metió de vuelta con todo en la campaña”. Porque ellos se acostumbraron a presidentes encerrados en su despacho y de espaldas al pueblo, entonces cuando uno sale a caminar a la calle dicen que está en campaña. **Sí muchachos, estoy en la campaña por una patria mejor, por una patria que se levante, por una patria que se ponga de pie.*** (Aplausos) *Estoy en campaña para que los dineros del pueblo vuelvan al pueblo; estoy en campaña por ir a ver dónde está la pobreza para ayudar a solucionarla; estoy en campaña para luchar contra la indigencia; estoy en campaña para luchar contra la pobreza, por generar empleo, por generar inversión. Y no me avergüenzo de ello porque creo que este país vivió muchas veces en la hipocresía, y muchas veces para algunos estar en campaña es salir dos meses antes a buscar los votos, no se acuerdan de ellos nunca.* (22/07/05)

²⁰ Hemos tratado este fenómeno en Montero (2008).

Es la modalidad exclamativa (marcada por la entonación en “para nosotros, una locura era...”, y por las expresiones “sí muchachos”; “sí, ¿y?”) la que permite detectar la escisión entre la voz de los otros y la propia voz, que se muestra plenamente como una voz desafiante y refutativa.

El empleo de expresiones de registro coloquial (*¡Minga!*; *¡De acá!* *¡Basta de...!*) también tiene un efecto refutativo en tanto altera el marco general en el que se inscribe la palabra ajena, rechazando no sólo el enunciado ajeno sino el registro y el tono del oponente. Esta estrategia, de gran relevancia para la construcción de un ethos “desfachatado” y no atado a las convenciones diplomáticas, provoca un fuerte efecto de ruptura entre el discurso del otro y el propio.

Hoy vengo por segunda vez a Tucumán desde que soy Presidente, venimos con viviendas, con la Ruta 38 y a poner en marcha este sueño, que es de todos y lo voy a seguir de cerca. Sé que están los escépticos que dicen que no lo vamos a poder hacer funcionar. ¡Minga! ¡Lo vamos a hacer funcionar! (30/09/03)

Les vengo a decir neuquinos que volvamos a sentir autoestima. Como decía mi amigo el Intendente, eso de que los argentinos somos los peores del mundo que algunos han dicho, ¡de acá!, somos luchadores, miren como estamos levantando la Patria. Tenemos de los mejores profesionales, de los mejores investigadores, de los mejores trabajadores, de los mejores obreros, de los mejores intelectuales, de los mejores maestros. (23/09/05)

Los vengo a convocar por la nueva Argentina; vengo a convocar a mi amigo el gobernador De la Sota, al Intendente, a todos los intendentes y al pueblo de Córdoba y Río Cuarto: podemos hacer una patria distinta, tenemos que generar solidaridad sin sectarismos, ¡basta de esa división artificial que a veces nos tiene separados a los argentinos por una cuestión partidaria! (16/09/03)

En el ejemplo que sigue podemos observar otra estrategia de refutación de gran eficacia: frente a un discurso que sostiene que “los argentinos no valen” el locutor reacciona enfáticamente, con rechazo e indignación, e introduce una rectificación (con una justificación introducida por “si”) que recae sobre la enunciación misma del oponente. Así, la expresión exclamativa “¡Por favor!” ridiculiza el discurso del oponente, mostrándolo como causa de indignación, e introduce un argumento opuesto.

Sintamos orgullo de nuestra Patria y hagámosla grande entre todos nosotros, porque durante muchos años nos trataron de inculcar que no éramos buenos

trabajadores, que no hacíamos bien las cosas y que lo que venía de afuera era siempre mejor. ¡Por favor! Si cada cosa que hacemos los argentinos es verdaderamente buena y con grandes posibilidades en todos los campos.
(29/12/04)

EL ETHOS PRESIDENCIAL: EMOCIONES, ESPONTANEIDAD Y CONFRONTACIÓN

La notoria presencia de enunciados exclamativos en nuestro corpus es una marca lingüística que resulta de gran interés para estudiar las estrategias argumentativas del ex Presidente argentino. Desde esa óptica, nos propusimos abordar la exclamación como estrategia eminentemente argumentativa que permite dar cuenta de la mostración de las emociones del locutor y de la construcción de su ethos. Siguiendo el modelo dialogal propuesto por Plantin, muy útil para estudiar el dialogismo intrínseco a nuestro objeto de análisis, decidimos asimismo observar cómo la exclamación contribuye a representar la palabra ajena. De esa manera, clasificamos los empleos de la exclamación como estrategia de contra-argumentación: concesión, oposición moderada, descalificación y refutación son los grados de oposición que el locutor, en tanto actante de la escena argumentativa, entabla con sus adversarios.

Dijimos, por otra parte, que el locutor ocupa en ocasiones el rol de proponente y en otras el de oponente. Si, como sostiene Plantin, el discurso del proponente es el discurso “oficial” o hegemónico, ¿cómo explicar que el ex Presidente, desde una posición legítima de poder, ocupe en muchas ocasiones el rol de oponente en el intercambio argumentativo? Para nosotros, esta preeminencia de la ruptura, la oposición y la confrontación en el discurso presidencial, en continua tensión con la dimensión de integración, unificación u homogeneización (propia de todo discurso político) es una característica propiamente populista (Laclau, 2005). Con esto queremos sugerir que en su discurso el ex Presidente se muestra a la vez como una figura del orden (recordemos que el proponente es la encarnación de la ley) y como una figura de la ruptura y el conflicto (en tanto oponente).

Este aspecto rupturista del ethos presidencial se intensifica por la sistemática recurrencia a la modalidad exclamativa como estrategia de disrupción con el discurso del adversario y de mostración de su

subjetividad y de su ethos. Se trata de un locutor que, guiado por sus valores y convicciones²¹, se muestra feliz, indignado, colérico o decepcionado. También en el empleo de términos de registro coloquial o familiar se observa la construcción de un ethos informal, de un hombre común “con aciertos y errores” y cercano al pueblo. En relación con sus adversarios, la oposición, la descalificación y la refutación constituyen estrategias de primer orden para la representación crítica de la palabra de sus oponentes, que aparece calificada como una palabra desacertada, fuera de lugar, ilegítima o directamente errónea.

Mediante el empleo de la exclamación el ex Presidente habla de sí mismo, de las emociones que las palabras de los otros y las situaciones aludidas desencadenan en él, de sus sentimientos profundos y viscerales. El locutor califica así su enunciación como un habla espontánea, sin mediaciones, que surge directamente de su interior y es necesaria e inevitable. La “sorpresa”, la indignación, la emoción o la alegría frente a la palabra de sus adversarios o frente a las situaciones evocadas están, como sugiere Ducrot (1984) en su tratamiento polifónico de la exclamación, a cargo de un enunciador de la reacción, un personaje que tiene el rol de calificar y evaluar subjetivamente la enunciación: el locutor -en este caso el ex Presidente- se identifica plenamente con este personaje.

En términos argumentativos, la exclamación como estrategia de contra-argumentación y de mostración de la subjetividad del locutor provoca un efecto de adhesión e identificación con el auditorio en la medida en que el locutor muestra un ethos “humano”, espontáneo, informal, visceral y emotivo. Con respecto a los adversarios, el efecto de demarcación y diferenciación es tanto más tajante y radical cuanto más cruda sea la oposición con respecto a sus palabras. En este sentido, como dice Plantin, el trabajo del ethos tiene como objetivo crear cierta atmósfera de confianza, en tanto el locutor se muestra como fuente y portador de emociones similares a las del auditorio (2005, p. 95).

En efecto, como señala Weber, la dominación del líder carismático

21 La importancia de las creencias y las convicciones en el discurso presidencial fue estudiada por el politólogo I. Cheresky (2003) en su artículo “En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública”, donde el autor señala que el ex presidente Kirchner construye un liderazgo fundado en la “voluntad política” y en las convicciones subjetivas, en oposición a los liderazgos “pragmáticos” propios de los gobiernos argentinos de las últimas tres décadas.

“supone un proceso de comunización de carácter emotivo”. En nuestro caso de estudio, puede decirse que el “carisma” presidencial -en tanto conjunto de cualidades extraordinarias atribuidas a una personalidad capaz de ejercer la autoridad en virtud de esos rasgos excepcionales- reside, en buena parte, en los rasgos emocionales (semejantes a los de su auditorio y al mismo tiempo distintivos por su intensidad y su anclaje en las “convicciones” y la voluntad política) que caracterizaban al ex Presidente argentino: confrontación, honestidad, sinceridad, amor, cólera, indignación o rechazo. Esta puede ser una de las claves para explicar el modo en que el ex Presidente se constituyó en un líder creíble y merecedor de confianza en un contexto de fuerte desestructuración del lazo político como el que signó a la Argentina posterior a la crisis del año 2001.

REFERENCIAS

- Aboy Carlés G. & Semán, P. (2006). Repositionnement et distance du populisme dans le discours de Néstor Kirchner. En A. Corten (Dir.), *La clôture du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation* (pp. 186-202). París: Karthala.
- Alonso Cortés, A. (1999a). Las construcciones exclamativas. La interjección y las expresiones vocativos. En I. Bosque & V. Demonte (Eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (Vol. 3, Cap. 62, pp. 3993-4050). Madrid: Espasa Calpe.
- Alonso Cortés, A. (1999b). *La exclamación en español. Estudio sintáctico y pragmático*. Madrid: Minerva.
- Apothéloz, D., Brandt, P. & Quiroz, G. (1992). Champs et effets de la négation argumentative: contre- argumentation et mise en cause. *Argumentation*, 6 (1), 99-113.
- Arnoux, E. (2008). *El discurso latinoamericanista de Hugo Chávez*. Buenos Aires: Biblos.
- Bally, C. (1944). *Linguistique générale et linguistique française*. Berne: Fraenke.
- Bolívar, A. (Coord.) (2009). *El análisis del discurso político: discurso populista, discursos alternativos y accidentes discursivos*. *Discurso & Sociedad* 3 (2), (número monográfico).
- Bolívar, A. (2008). ‘Cachorro del imperio’ vs ‘cachorro de Fidel’. Los insultos en la política latinoamericana. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 2 (1), 1-38.
- Bolívar, A. (2001). El personalismo en la democracia venezolana y cambios en el diálogo político. *Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad* 3 (1), 103-134.

- Charaudeau, P. (2006). *Le discours politique. Les masques du pouvoir*. París: Vuibert.
- Charaudeau, P. (2009). Reflexiones para el análisis del discurso populista. *Discurso & Sociedad* 3 (2), 253-279.
- Cheresky, I. (2003). En nombre del pueblo y de las convicciones: posibilidades y límites del gobierno sustentado en la opinión pública. *Revista PostData*, 9, 83-124.
- Corten, A. (Dir.) (2006). *La clôture du politique en Amérique Latine. Imaginaires et émancipation*. París: Karthala.
- Culioli, A. (1974). A propos des énoncés exclamatifs. *Langue Française*, 22, 6-15.
- Ducrot, O. (1984): *Le dire et le dit*. París: Minuit.
- Ducrot, O. (1986). Esbozo de una teoría polifónica de la enunciación. En *El decir y lo dicho* (pp. 175-241). Buenos Aires: Paidós.
- Ducrot, O. & Schaeffer, J.-M. (1998). *Nuevo diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*. Madrid: Arrecife.
- Fuentes Rodríguez, C. (1991). Algunas reflexiones sobre el concepto de modalidad. *Revista Española de Lingüística Aplicada*, 7, 93-108.
- García Negroni, M. M. & Tordesillas Colado, M. (2001). *La enunciación en la lengua. De la deixis a la polifonía*. Madrid: Gredos.
- Kerbrat-Orecchioni, C. (1986). *La enunciación. De la subjetividad en el lenguaje*. Buenos Aires: Hachette.
- Kovacci O. (1990). *El comentario gramatical. Teoría y práctica*. Madrid: Arco.
- Laclau, E. (2005). *La razón populista*. Buenos Aires: FCE.
- Maingueneau, D. (1999). Ethos, scénographie, incorporation. En R. Amossy (Dir.), *Images de soi dans le discours. La construction de l'ethos* (pp. 75-100). París: Delachaux et Niestlé.
- Maingueneau, D. (2002). Problèmes d'ethos. *Pratiques*, 113- 114, 55-67.
- Milner, J.-C. (1978). *De la syntaxe à l'interprétation. Quantités, insultes, exclamations*. París : Éditions du Seuil.
- Montero, A. S. (2009). Puesta en escena, destinación y contradestinación en el discurso kirchnerista (Argentina, 2003-2007). *Revista Discurso & Sociedad* 3 (2), 316- 347.
- Montero, A. S. (2008). '¡Claro que estoy en campaña!': Exclamación, oposición y verdad en el discurso presidencial (Argentina, 2003-2006). Análisis semántico- argumentativo del marcador *claro que*. *Revista Oralía*, 10, 193-212.
- Novaro, M. (2006). Izquierda y populismo en la política argentina. En Pérez Herrero, P. (Comp.), *La izquierda en América Latina* (pp. 115-190). Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- Plantin, Ch. (1997). L'argumentation dans l'émotion. *Pratiques*, 96, 81-100.

- Plantin, Ch. (2005). *L'argumentation. Histoire, théorie et perspectives*. París: PUF.
- Pujante, D. & Morales López, E. (Eds.) (2009). *Discurso político*. *Oralia*, 12 (número monográfico).
- Roulet, E. (1989). Une forme peu étudiée d'échange agonale: la controverse. *Cahiers de Praxématique*, 13, 7-18.
- Sauerwein Spinola, S. (2000). *La représentation critique du discours de l'autre: le questionnement oppositif*. Münster: LIT.
- Verón, E. (1987). La palabra adversativa. Observaciones sobre la enunciación política. En E. Verón et al. (Eds.), *El discurso político. Lenguajes y acontecimientos* (pp. 13-26). Buenos Aires: Hachette.
- Weber, M. (1988). *Economía y sociedad*. Mexico: FCE. (Original publicado en 1921).

SOBRE LA AUTORA

Ana Soledad Montero

Lic. en Sociología (UBA, Argentina) y actualmente becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas (CONICET). Candidata a Doctora en Filosofía y Letras (UBA), docente de Sociología Política e investigadora en el Instituto de Lingüística (FFyL, UBA). Participa y ha participado en diversos equipos de investigación, congresos y simposios nacionales e internacionales, y es autora de artículos en revistas especializadas. Su tema de investigación es el análisis del discurso político desde un enfoque polifónico-argumentativo.

Correo electrónico: solmontero@hotmail.com

Fecha de recepción: 25-02-2009

Fecha de aceptación: 02-10-2009